

El pensamiento de Simón Bolívar en defensa de la independencia e integración latinoamericanas y caribeñas

Simon Bolívar's thinking in defense of the independence and integration of Latin America and the Caribbean

Enrique Moreno Gimeranez

Semanario *Vanguardia*, Cuba

Lauris María Henríquez Arocha

Emisora Municipal de Nuevititas, Cuba

Resumen: Este artículo examina los aspectos principales del pensamiento de Simón Bolívar en defensa de la independencia de Latinoamérica y el Caribe. El análisis del ideario bolivariano confiere elementos para enfrentar maniobras imperialistas y refuerza la importancia de la integración para el mantenimiento de la libertad y el progreso de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Mediante el estudio de las circunstancias del contexto histórico-social donde se forma el Libertador, sus postulados esenciales sobre la independencia en Venezuela y Nueva Granada, sus notables consideraciones sobre la integración de los pueblos de la región plasmados en la Carta de Jamaica y las convocatorias a los congresos de Angostura y el Anfictiónico de Panamá; queda demostrada la vigencia del pensamiento de Simón Bolívar.

Palabras clave: pensamiento de Simón Bolívar; integración de América Latina y el Caribe.

Abstract: This article examines the main aspects of Simon Bolívar's thinking in defense of the independence of Latin America and the Caribbean. The analysis of the Bolivarian ideology confers elements for facing imperialist maneuvers and reinforces the importance of the integration for maintaining the freedom and progress of the Latin American and Caribbean people. Through the study of the circumstances of the social-historical context where the Liberator is formed, his essential postulates about the independence of Venezuela and New Granada, his notable considerations about integration of the peoples of the region expressed in the Charter of Jamaica and the calls of Angostura congress and Panama congress; the validity of Simon Bolívar's thinking nowadays is demonstrated.

Keywords: thought of Simón Bolívar; integration of Latin America and the Caribbean.

Vigilante y ceñudo permanece Simón Bolívar en América Latina y el Caribe a más de 200 años de su natalicio. Con el inca al lado defiende los ideales de independencia y unidad regional en días donde los vientos de los gobiernos neoliberales amenazan con batir otra vez en las tierras de Nuestra América. No obstante, los principios bolivarianos patentizan, desde hace varias centurias, la importancia de la integración para los pueblos al sur del río Bravo.

Próceres de la América irredenta como José Martí y el propio Simón Bolívar comprendieron la necesidad de la unidad para hacer frente a las ansias de dominación y saqueo imperiales sobre la región, apetito todavía vigente en pleno siglo XXI. En tiempos donde los intentos desestabilizadores pretenden destruir los logros de la Revolución Bolivariana en Venezuela o establecer una restauración neoconservadora en varias naciones de la región, urge revisar el ideario del Libertador como uno de los principales defensores de la integración y el proyecto latinoamericanista durante toda su vida.

Aún resuenan las palabras de su discurso en Bilbao cuando reflexiona sobre la necesidad de instaurar un nuevo Congreso Federal de Repúblicas para unificar el alma de la región: «Unificar el pensamiento, unificar el corazón, unificar la voluntad de la América» (Bolívar, 2006: 14).

En el panorama regional de actualidad reviste gran trascendencia el análisis del pensamiento de Simón Bolívar en defensa de la independencia e integración latinoamericanas y caribeñas. Dicha visión unitaria de la Patria Grande no se forjó solo al fragor de sus combates contra la colonización española. El contexto histórico-social y las características de su seno familiar contribuyeron a la formación de un carácter e ideario independentista y a favor de la integración con el resto de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

La fragua de un Libertador

El apellido Bolívar contaba con una ilustre tradición y renombre entre las capas más adineradas de la ciudad de Caracas, capital de la Capitanía de Venezuela, desde finales del siglo XV y principios del XVI. Sus antecesores, procedentes de la región española de Vizcaya, habían desarrollado importantes obras económico-sociales por todo el territorio: la fundación de ciudades,

fortificación del puerto de La Guaira, privilegio de un Escudo de Armas para la ciudad de Caracas y construcción de caminos.

Sin embargo, la Corona española impidió el desarrollo económico a plenitud de los Bolívar ante sus pretensiones sobre las tierras, esclavos e indios existentes en Venezuela. Por ello, las relaciones de la familia con la metrópoli mantuvieron notables divergencias históricas.

Don Juan Vicente, quien se encontraba a la cabeza de los Bolívar, fue elegido diputado por la ciudad de Caracas a las Cortes Españolas con 21 años de edad. De acuerdo con el investigador Gerhard Masur, Juan Vicente albergaba sentimientos de liberar a Venezuela de la opresión colonial española. «Prueba de esta decisión personal fue la carta enviada a Francisco de Miranda donde manifiesta la disposición a derramar la última gota de nuestra sangre en cosas honrosas y grandes» (Masur, 1987: 26).

Este hombre decidió a los 46 años contraer matrimonio con la joven doña Concepción Palacios y Blanco. Simón José Antonio de la Trinidad Bolívar, el menor de los hijos de esta unión, nació el 24 de julio de 1783. Por sus venas corría no solo la sangre hispánica sino también la africana, la de María Petronila de Ponte, esposa de su bisabuelo Juan de Bolívar. De esta forma, el niño constituía genuino exponente de la transculturación y el mestizaje americanos.

Más importante en la formación cultural del joven Simón resulta el hecho de haber sido criado y amamantado por la negra esclava Hipólita, por quien sintió un infinito amor filial. En una carta expresa que: «su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella», lo que se explica mejor al conocer que Simón había quedado huérfano de padre y madre; el primero falleció cuando él tenía solo tres años y la segunda, a los nueve. (Núñez, 1990: 244)

La falta de las atenciones maternas resultó compensada a cabalidad por los cuidados de la esclava. Esta mujer complació cada capricho del infante y sus acciones amorosas incidieron notablemente en la conformación del alma de Simón. La férrea voluntad y las intemperancias del carácter del futuro Libertador tienen origen en su singular niñez.

Al quedar huérfano de padre, Simón permaneció bajo custodia de don Miguel José de Sanz, abogado de profesión que

[162]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.

<http://islas.uclv.edu.cu>

rechazó los caprichos y rebeldía del niño con aspereza. Producto de su conducta inquieta, el tutor llamaba *barrilito de pólvora* al pequeño, quien replicaba a su vez con energía: «huya porque puedo quemarlo». De esta forma, Simón Bolívar desde temprana edad supo revelarse contra las imposiciones e injusticias cometidas contra los seres humanos.

Ante la alarma de la familia y la incapacidad de sus preceptores para encausar su formación, el infante tropezó con el ejemplo y la sapiencia de su maestro Simón Rodríguez, quien se convirtió en una fuente de conocimientos para Bolívar.

La riqueza teórica adquirida por Bolívar, a través de Simón Rodríguez tiene sus antecedentes en las ideas del Iluminismo, el Empirismo y el Enciclopedismo; y especialmente, en el legado pedagógico de John Locke (1632-1704) y Jean Jacques Rousseau (1712-1778), de este consultó el *Emilio*, el *Contrato Social*, *La Declaración de derechos del hombre y el Ciudadano*, los cuales de una forma u otra influyeron en su conciencia independentista cuya esencia tendía a subvertir el régimen colonial. (Sedal, s/f: 1-2)

El maestro Rodríguez habló muy poco al niño de las complicadas asignaturas de la época. En su lugar, promovió mantenerlo en contacto permanente con la naturaleza a través de frecuentes excursiones por los campos; la práctica de ejercicios físicos; la enseñanza del manejo del lazo, la natación y la equitación o la lectura de grandes obras filosóficas durante el tiempo de descanso.

Todas estas jornadas le permitieron a Bolívar incrementar su fortaleza física y sus capacidades intelectuales desde épocas tempranas de su vida. Además, su espíritu alcanzó la anhelada libertad en compañía del maestro. Si los mimos de la negra Hipólita en su infancia comunicaron seguridad y ambición a su alma, la educación de Simón Rodríguez desarrolló sus capacidades hasta el límite que le permitiría la realización de grandes empresas en el futuro (Liévano, s/f).

Las enseñanzas de su pedagogo nutrieron los ideales bolivarianos sobre libertad e independencia. Precisamente, Simón Bolívar conoce de las actividades conspirativas de su maestro en Caracas bajo la influencia de la Revolución Francesa y los levantamientos de esclavos en Haití.

En 1797 Bolívar ingresa en las milicias de los Valles de Aragua producto del deseo de su tío Carlos Palacios de librarse de su presencia independiente y voluntariosa. Al año de su incorporación en la vida militar alcanzó el grado de subteniente de uno de los regimientos. Sin embargo, su espíritu indomable no encontró reposo en la ciudad de Caracas. Por esta razón, le solicitó a su tío el apoyo económico para viajar a España.

A comienzos de 1799 Bolívar salió en la goleta *San Idelfonso* rumbo a la metrópoli con escala en Veracruz. En este lugar, conoció al virrey de México, quien lo encontró *extraño y temible*, sin saber la razón con exactitud. Varios días permaneció en Nueva España antes de reanudar el viaje a la península ibérica pues La Habana sufría el bloqueo marítimo de los ingleses.

Durante sus viajes por España, Francia y otras naciones europeas; el Libertador cultivó su conocimiento de las bellas artes y profundizó sus estudios sobre la filosofía, la ciencia, la economía y la política. En esas travesías arribó a importantes conclusiones, entre ellas, su pleno convencimiento de que solo con las armas llegaría la emancipación nacional.

De acuerdo con el profesor Raúl Valdés Vivó, el pensamiento de Bolívar y de los restantes próceres latinoamericanos recibió las influencias de las ideas europeas de la época. «Se decidieron a ser independientes y libres, tomar de una España invadida su espíritu popular de resistencia (en nada el de los reyes Carlos IV y Fernando VII) y, de Francia, los ideales que proclamaba sin querer practicarlos» (Valdés, 2006: 34).

De esta forma, el ideario bolivariano tiene como base un riquísimo contexto social y experiencias personales de gran singularidad. Estas condiciones resultaron esenciales en la radicalización del pensamiento de Simón Bolívar en favor de la independencia y la integración regionales. Sin tales antecedentes no se habrían materializado en el futuro las acciones bolivarianas que hacen gala de su título de Libertador.

La revolución: catalizadora de un ideal

Los acontecimientos ocurridos en la metrópoli influyen significativamente en la vida política de las colonias en América. Al conocerse la invasión francesa a España, los territorios hispanoamericanos se levantaron en abierta protesta contra la usurpación extranjera. El fruto de tales acciones se vio reflejado

[164]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.

<http://islas.uclv.edu.cu>

en la constitución de autoridades soberanas para apartar a las colonias de la influencia gala y representar los derechos del soberano español prisionero.

En vista del derrumbe de la monarquía hispánica, en Caracas una muchedumbre clama por una representación más popular en los asuntos públicos e impone los cabildos abiertos [...] Bolívar y otros conspiradores organizan en 1810 un levantamiento para proclamar la independencia. (Núñez, 1990: 249)

Un movimiento emancipador contra el régimen colonial había iniciado en Venezuela. Bolívar constituyó uno de esos primeros patriotas que defendió la revolución. En este momento se aprecia un cambio radical en la actitud del Libertador:

Ahora, a diferencia de su estancia en Europa, la cuestión no era estudiar, sino luchar. Desde Caracas, emancipar a toda Venezuela, desde Venezuela a Nueva Granada, reunir las, liberar el resto del continente, incluyendo Cuba y Puerto Rico. Así de simple. (Valdés, 2006: 111)

Bolívar patentiza así su interés en desarrollar la gesta emancipadora en Venezuela para luego extenderla por toda Nuestra América. Desde este momento, evidencia su profundo ideario latinoamericanista y comprometido con la independencia regional más allá de diferencias en los métodos o las distancias geográficas. No obstante, un obstáculo se levantaba contra el logro de tan noble empeño: las discrepancias entre los beligerantes.

A su juicio, los patriotas de la región no habían aprovechado cabalmente los golpes sufridos por España. En declaraciones a *The Royal Gazette*, un influyente periódico inglés de Jamaica, señalaba la importancia de la unidad dentro de las filas insurrectas, eslabón determinante en la conquista de la victoria.

Colocado en la posición de espectador de la catástrofe que se avecinaba producto de las divisiones internas, Bolívar comprendía que en la lucha independentista debía actuarse con rapidez y sin vacilaciones. Desde su visión militar declaraba que Venezuela solo podría salvarse si se adelantaba a destruir a sus enemigos antes de que ellos fueran más fuertes.

Americanos de todos los Estados, profesiones, colores, edades y sexos [...] que veis con dolor la desgraciada suerte de vuestro país, que amáis el orden, la justicia y la virtud, que deseáis vivamente la libertad [...] La patria después de trescientos años de la más inhumana esclavitud pide a voces, un gobierno libre [...] las circunstancias nos convidan y favorecen, reunámonos, pues, inmediatamente para tan heroico fin [...] contribuyamos todos [...] con nuestras vidas, al restablecimiento de la felicidad general (citado en Grases, 1988: 30)

Con esta arenga llamaba a la insurrección a toda la sociedad criolla y pedía la unidad de los pobladores para alcanzar la ansiada libertad. A pesar de las continuas apelaciones a la unión de los independentistas realizadas por el Libertador, el movimiento beligerante en Nueva Granada resultó un fracaso.

En su rendición de cuentas en el Congreso de Tunja enfrentó las acusaciones de los sectores que le culpaban por la muerte de numerosos hijos de Nueva Granada sin haber obtenido la victoria. Sus palabras se transformaron en demoledores argumentos ante quienes atentaban contra el proceso libertador:

¡La América entera está teñida con la sangre americana! Es la primera vez que se vierte con honor en este continente, siempre teatro de desolaciones, pero nunca de libertad [...] por todas partes corre en el Nuevo Mundo la sangre de sus hijos y ahora sí por la libertad, único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres. (Bolívar, 2006: 45)

A fin de evitar un conflicto fratricida, Simón Bolívar viaja a Jamaica el 10 de mayo de 1815 en un barco de guerra británico. Esta decisión estuvo motivada por su interés de que la Nueva Granada no se dividiera en partidos ni acabara consumida en una guerra interna. El exilio significó entonces una etapa fecunda en la preparación del nuevo período revolucionario y un paso más en la radicalización de su pensamiento en favor de la unidad regional.

Jamaica, Angostura y Panamá: pilares de integración latinoamericana y caribeña

Con 32 años de edad, el Libertador arriba a Jamaica en 1815. Kingston se convierte en una plaza idónea para reflexionar sobre

[166]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

las causas de la derrota de los independentistas en Venezuela y Nueva Granada, peligro que atentaba contra otras regiones de Nuestra América.

Ante la urgencia de desatar otra vez la insurrección en tierras sudamericanas, Bolívar pensó en el apoyo de Inglaterra a la causa de la independencia debido a sus intereses comerciales. Esta acción no constituyó una muestra de ingenuidad sino un claro ejemplo de conveniencia política. No obstante, a pesar de sus gestiones los intereses británicos estaban cada vez más lejos de contribuir a la definitiva liberación de las colonias hispanoamericanas. Las posibilidades para iniciar la revolución producto de la colaboración de las «potencias amigas» quedaban descartadas.

En momentos poco propicios para divisar con confianza al porvenir, el prócer latinoamericano produjo el 6 de septiembre de 1815 un documento trascendental: *Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla*, más conocido como *Carta de Jamaica*.

Esta formidable plataforma política recoge como sustrato esencial la ruptura ideológica de las colonias con sus metrópolis debido a condiciones históricas antagónicas. El desterrado sudamericano en medio de una difícil situación económica es capaz de describir con profundidad los problemas políticos que aquejaban a la Patria Grande. Según su criterio, el lazo que unía al denominado Nuevo Mundo con la metrópoli estaba cortado de raíz. En tal sentido, señala las diferencias de los latinoamericanos respecto a sus similares europeos. Dichas características comunes de los pueblos hispanoamericanos constituían la base material sobre la cual se sustentaba el proyecto de integración:

Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil [...] no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles (citado en Masur, 1987: 219)

El Libertador plantea también que el rompimiento de las cadenas que unen a la región con Europa constituye el primer paso para alcanzar la unificación americana. Solo la libertad aseguraría este noble propósito. A su juicio, la posición de los

moradores del hemisferio americano ha sido por siglos puramente pasiva, con nula existencia política y en un grado todavía más debajo de la servidumbre por la privación de la libertad (Bolívar, 2006).

Por otro lado, manifiesta su intención de conformar una América unida en una gran confederación de naciones libres y regidas por metas internacionales comunes. Este ideal evidencia la grandeza del propósito bolivariano que sobrepasa los límites venezolanos para convertirse en un proyecto regional:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! (Bolívar, 2006: 71)

Bolívar se percató de que la unidad resultaba un elemento cardinal para el progreso de los pueblos americanos. Estos tenían una misma identidad que favorecía la confederación de los diferentes estados, pero también, factores que atentaban contra la integración regional. Por tanto, la unión latinoamericana resultaba un proceso complejo en esa época histórica. A pesar de ello, el Libertador pone toda su energía en la conquista de este propósito.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria [...] Esta magnífica posición entre los dos mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo: estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia: traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo: ¡Acaso solo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra! (Bolívar, 2006: 75)

En su empeño en pos de la integración regional no quedaban fuera las pequeñas islas del Caribe, distanciadas geográficamente de la América continental. Simón Bolívar reconoce como un

[168]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

asunto regional la independencia de Cuba y Puerto Rico y se pronuncia a favor de su completa liberación.

Las islas de Puerto Rico y Cuba que, entre ambas, pueden formar una población de 700 a 800 mil almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles porque están fuera del contacto de los independientes. Mas, ¿no son americanos estos insulares? ¿No son vejados? ¿No desean su bienestar? (Bolívar, 2006: 55)

La unidad constituía el último escalón para hacer verdaderamente fuertes a los pueblos, capaces de enfrentar las tiranías y futuras agresiones externas. Pero, a consideración del propio Libertador, a este estado se llegaría por esfuerzos mancomunados y no por prodigios divinos. Las naciones latinoamericanas habían esperado demasiado, correspondía desarrollar acciones inmediatas en busca de la integración.

En este mismo documento, el Libertador pronunciaba por vez primera el proyecto de Congreso Anfictiónico de Panamá. En el mismo refería su trascendencia para el futuro de los pueblos al sur del río Bravo.

Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí (en Panamá) un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. (Bolívar, 2006: 73)

Cuatro años más tarde de redactar la *Carta de Jamaica*, trataría de acercarse a ese sueño con la realización del Congreso de Angostura. De acuerdo con el investigador Antonio Núñez Jiménez (1990), en este encuentro Bolívar expone con más fundamento la necesidad de que Venezuela y Nueva Granada constituyan un solo estado al que llama Colombia.

Dicha reunión se desarrolla el día 15 de febrero de 1819 con la presencia de importantes personalidades, entre ellos el gobernador del Obispado, el representante de los Estados Unidos en misión especial, el observador británico, los veintitrés miembros del Congreso y delegados de las provincias de Caracas, Barinas, Cumaná, Barcelona, Guayana, Margarita y Casanare. El mensaje de Bolívar al Congreso de Angostura resulta otra muestra de su pensamiento en favor de la integración:

La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un gran estado, ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho estamos incorporados [...] observando desde allá, con admiración y pasmo [...] la vida que ha recibido esta vasta región [...]. Ya la veo sentada sobre el trono de la Libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la Gloria, mostrando al mundo antiguo la majestad del mundo moderno. (citado en Liévano, s/f: 138)

En este Congreso, el Libertador demostró la pertinencia de la unión de Nueva Granada y Venezuela como garantía de la libertad en Sudamérica. La asamblea aprueba su propuesta de fundar de manera oficial la República de Colombia con la inclusión de Ecuador en la nueva alianza, cada una con su propia capital. Sin duda alguna, la cita de Angostura alcanza una relevancia especial en la historia latinoamericana:

Porque [...] tenía a su favor un privilegio extraordinario; ser el primero de los congresos del Nuevo Mundo ante el cual se presentaban soluciones auténticamente americanas para la organización de los nuevos estados. Hasta ese momento los cuerpos representativos o constituyentes reunidos en el mundo americano no habían tenido aspiración distinta de la de copiar, sin discriminaciones, las constituciones liberales de los distintos estados de la Unión Americana. (Liévano, s/f: 138)

Por desgracia, los legisladores de Angostura no estuvieron a la altura de su misión. El proyecto bolivariano quedó desechado por carecer de antecedentes en las constituciones norteamericanas y en los teóricos del liberalismo francés. Solo tiempo después en el Congreso de Cúcuta se expediría la constitución que necesitaba la Gran Colombia.

Otro de los actos que evidencia el profundo pensamiento unitario de Bolívar con respecto a la Patria Grande latinoamericana y caribeña lo constituyen las cartas enviadas a Bernardo O'Higgins, jefe de Chile y a José de San Martín, protector de Perú. En las mismas le manifiesta la decisión de marchar con su ejército a cualquier país de la región con la finalidad de contribuir a la gesta independentista. Además, envía también emisarios

[170]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

a México, Perú y Argentina para abogar por la unidad continental. Defiende la idea de convertir a Panamá en capital de la Federación Americana y, en esos días de gloria, insiste en la necesidad de construir un canal en el istmo (Núñez, 1990: 262).

El 28 de noviembre de 1821 el pueblo panameño se independiza de la metrópoli española y deciden unirse a Colombia. Posteriormente, Bolívar incorpora a Quito a Colombia con el nombre de Distrito del Sur una vez ganada la batalla de Pichincha. Luego de la conquista de la independencia por la mayoría de las colonias hispanoamericanas: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; y de un largo período de lucha, el Libertador decide cimentar la unidad regional.

El 7 de diciembre de 1824, Bolívar cursó desde Lima las invitaciones a los gobiernos de Colombia, México, Río de La Plata, Chile y Guatemala para constituir el Congreso Anfictiónico de Panamá. Además de la invitación, propiamente dicha, en un texto de más de diez párrafos Bolívar justificada el proyecto de confederación de los países de Nuestra América, como la única vía de preservar la independencia de nuestros pueblos. (Candanedo, 2006: 19)

El nombre de anfictiónico evoca a aquel derecho que tenían las ciudades confederadas de la antigua Grecia de enviar un representante al Consejo de Anfictions. Dicho consejo constituía una clase de tribunal para atenuar las diferencias entre los griegos.

A pesar del noble empeño bolivariano de celebrar una cumbre con la asistencia exclusiva de los pueblos latinoamericanos, el vicepresidente de Colombia Francisco José de Paula Santander invita al gobierno de los Estados Unidos, aunque el delegado enviado por esta última nación muere antes de arribar al Istmo. En definitiva, la cita se desarrolló el 22 de junio de 1826 sin la presencia del Libertador y con la participación de Colombia, México, Perú, Guatemala y Panamá.

Bolívar con su visión acertada sobre la realidad regional y la influencia negativa de los gobernantes norteamericanos se opuso a una Confederación de carácter panamericano. En su lugar, propuso una serie de pautas para tratar en el Congreso de Panamá: ningún estado sería débil con respecto a otro, dichos estados auxiliarían al gobierno agredido por un enemigo externo

y la unión comprendería una importante reforma social en beneficio popular.

No obstante, las maniobras de Estados Unidos contribuyeron al fracaso del Congreso Anfictiónico de Panamá. El historiador Francisco Pividal reconoce que:

Bolívar fue el primero en comprender que el desarrollo de los Estados Unidos los conduciría a proyectarse sobre todo el continente y, por tanto, era indispensable crear una fuerza que contrarrestara esa proyección, al unirnos en un haz de pueblos libres. Dos concepciones tendrían que enfrentarse en el terreno ideológico y político. El clímax de la contradicción escenificaría su cuadro final en el istmo de Panamá con motivo del Congreso Anfictiónico (citado en Candanedo, 2006: 18)

A pesar de su fracaso, este plan integracionista de Simón Bolívar representó un paso de avance para la integración regional. Aunque los acuerdos no se materializaron, el pensamiento bolivariano se convirtió en la base de futuros proyectos en pos de la unidad de Nuestra América.

El cumplimiento del sueño bolivariano

Bolívar había mostrado ya desde los inicios del siglo XIX la necesidad histórica de la unidad de las nacientes Repúblicas latinoamericanas y caribeñas, privadas de sus más trascendentales derechos como naciones. Los elementos comunes en estos países representaban una fortaleza en el proceso integracionista en la región.

Nadie debe olvidar que desde que Bolívar habló en Angostura han transcurrido casi dos siglos. Acontecimientos no previsibles en nuestro hemisferio tuvieron lugar, que con seguridad no habrían ocurrido si los sueños bolivarianos de unidad entre las antiguas colonias iberoamericanas se hubiesen realizado (Castro, 2001: 4).

La nueva realidad del continente, luego de cruentas dictaduras y gobiernos de corte neoliberal en el siglo XX, impuso la consolidación de un pensamiento de avanzada en la región, inspirado en las lecciones mostradas por el prócer de la independencia en relación con el proceso de consolidación de la identidad latinoamericana y caribeña.

[172]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

En este sentido, las advertencias del héroe sudamericano sobre las intenciones hegemónicas norteamericanas en la región adquirieron una singular vigencia. Bolívar supo alertar sobre los verdaderos planes del Tío Sam en relación con los pueblos al sur del río Bravo cuando afirmó que los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad.

En las condiciones neocoloniales vividas por la región, el imperialismo estadounidense supo acrecentar sus dominios políticos y controlar la mayoría de los recursos naturales de la América Latina y el Caribe. Su política hegemónica transformada en una propuesta hemisférica bajo el manto de «cooperación», se diseminó como «alternativa» al subdesarrollo regional. El proyecto conocido como Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) significaba una verdadera anexión de la Patria Grande en los aspectos económico, político y social.

Frente a tales artimañas de Washington se levantaron propuestas integracionistas que hacían realidad los sueños del Libertador. Sus preceptos de unidad, planteados desde la *Carta de Jamaica* o el Congreso de Angostura, adquieren vigencia a través de propuestas autóctonas desde Nuestra América. Siglos de luchas sirvieron a los pueblos latinoamericanos y caribeños para adquirir la experiencia histórica y cimentar auténticos proyectos de integración en beneficio de los pueblos.

Venezuela y Cuba dieron los primeros pasos institucionales hacia la materialización del sueño bolivariano con la firma en diciembre de 2004 de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Hugo Chávez y Fidel Castro, presidentes de Venezuela y Cuba respectivamente en aquellos años, se convirtieron con este hecho en dignos continuadores del ideario de Bolívar. Esta acción resultó un claro homenaje al 180 aniversario de la victoria de Ayacucho y la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá.

Los acuerdos bilaterales suscritos entre los Estados miembro del organismo desde el 2004 hasta la fecha se aplican de acuerdo a criterios de complementación económica, desarrollo sostenible, ampliación de los mercados y el empleo útil e intercambio de paquetes tecnológicos integrales. La Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de Los Pueblos (ALBA-TCP) está inspirada en el pensamiento bolivariano no solo por llevar

en su siglas el nombre del Libertador, sino también por defender cada uno de sus postulados en la arena internacional.

Hugo Chávez constituyó uno de los principales promotores y defensores del ideario de Simón Bolívar, un verdadero hijo del Libertador. Para él, la conformación de la Confederación de Estados del ALBA representaba un paso estratégico para la independencia, soberanía y desarrollo de los pueblos. Su voluntad política permitió establecer un nuevo amanecer en Latinoamérica y el Caribe.

[...] para salvar la especie humana hay que derrotar al imperialismo norteamericano y cualquier imperialismo que quiera parecerse, y hay que derrotar al modelo capitalista neoliberal. ¡Hay que derrotarlo!, es la gran batalla de este siglo [...]. El ALBA es un amanecer, el ALBA es lo nuevo que aparece en el horizonte, ¡es la gran batalla!, es la gran batalla en que cada día estaremos más unidos nosotros, ¡más unidos! (Chávez, 2007: 6)

Los planteamientos de Bolívar en materia de unidad regional se materializaron a través de otros proyectos integracionistas. Quizás por su extensión geográfica y por agrupar un total de 33 países, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) representa el cumplimiento del sueño del Libertador. El surgimiento de la organización constituye un momento trascendental en la historia de los pueblos al sur del río Bravo por solo congregar a las naciones de Nuestra América.

«La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino. Unámonos y seremos invencibles» (citado en González, 2014: 2). Así manifestaba el Libertador sin ningún margen de error. Latinoamérica unida cuenta con todas las posibilidades para convertirse en una región invencible en todos los frentes. Baste solo señalar algunas estadísticas: el territorio posee el 20% de las reservas energéticas mundiales (340 mil millones de barriles), el 65% del litio, el 42% de la plata, el 38% del cobre y las mayores reservas de agua dulce del mundo. Además, constituye la tercera potencia económica del Planeta, el mayor productor de alimentos (59% de café, 54% de soja y 36% de azúcar) y el tercer mayor productor de energía eléctrica. Su población total supera los 600 millones de personas.

[174]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

A su vez, la CELAC constituye otra oportunidad para solucionar problemas históricos de la región como la pobreza, la desigualdad, el hambre, el analfabetismo, la insalubridad, entre otros, tal como ansiaba Bolívar. Más allá de sus diferencias, los pueblos latinoamericanos y caribeños pueden concertar posturas comunes en diversos tópicos de la agenda internacional y constituir un ejemplo en la solución de los desafíos globales.

En tal sentido, la Declaración de América Latina y el Caribe como Zona de Paz concertada en la II Cumbre de la organización en La Habana en enero de 2014 representa un logro histórico para la región y el Planeta debido al compromiso de los Estados miembro de solucionar los diferendos mediante el diálogo político.

El Secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-moon en alusión a este proyecto integracionista manifestó en dicha Cumbre de La Habana: «Veo a una región decidida a enfrentar unida sus obstáculos y dispuesta a dar un ejemplo al mundo. Si CELAC se fortalece, las Naciones Unidas se fortalecen también» (Ban Ki-moon) (Fonseca, 2014: 10).

Tal como en su momento lo sufrió el Congreso Anfictiónico de Panamá organizado por Simón Bolívar, el amanecer integracionista del siglo XXI en Nuestra América enfrenta varios desafíos. Proyectos como la Alianza del Pacífico pretenden la privatización de los recursos naturales y la restauración del ALCA en la región, tal como señala el Presidente boliviano Evo Morales. Otras personalidades del continente, como el exmandatario brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, sostienen que dicha Alianza intenta traer de vuelta el Consenso de Washington en América del Sur (Sion, 2013). Frente a tales amenazas a la integración debe difundirse con más intensidad el pensamiento del Libertador y repasar sus postulados.

A pesar de los enormes cambios que han tenido lugar en ese largo e intenso período histórico, hay verdades y principios expuestos por Bolívar en Angostura, de permanente vigencia [...]. A lo largo de su gestación, —[Estados Unidos]— durante más de 180 años después del Congreso de Angostura, incontables veces intervino directa o indirectamente en el destino de nuestras débiles y divididas naciones en este hemisferio y en otras partes del mundo. (Castro, 2001: 4)

A más de 200 años del nacimiento del Libertador, su pensamiento cobra vigencia en la actualidad latinoamericana y caribeña. Los pueblos asentados al sur del río Bravo han decidido poner en práctica los principios bolivarianos de unidad e integración a partir de la identidad común que los aglutina desde hace siglos. «Unidad debe ser nuestra divisa», manifestó en el Congreso de Angostura Simón Bolívar. Hoy este sueño se ha materializado en la región con la constitución de diversos mecanismos integracionistas, entre los cuales sobresalen por su relevancia el ALBA y la CELAC. No obstante, urge visitar los postulados del prócer latinoamericano para hacer frente a los intentos desestabilizadores del imperialismo en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, S. (2006). *Simón Bolívar. Documentos*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- CANDANEDO, M. A. (2006). Panamá conmemora el 180 aniversario del Congreso Anúctónico de 1826. *Análisis de Coyunturas*, Universidad de Panamá Instituto de Estudios Nacionales, N.º 4, pp. 14-25. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/iden/coyu/coyuntura4.pdf>
- CASTRO, F. (2001). Bolívar comprendió como nadie la posibilidad y la necesidad de la unión de América Latina. *Granma*, Cuba, 13 de agosto de 2001, 4.
- CHÁVEZ, H. (2007). Cada día nuestra unidad crece en el compromiso de contribuir en la salvación de la especie humana. *Granma*, Cuba, 26 de enero de 2007, pp. 4-6.
- FONSECA, C. (2014). Un hombre universal en Cuba. *Granma*, Cuba, 29 de enero de 2014, 10.
- GONZÁLEZ, A. (2014). El destino común de Nuestra América: la unidad. *Granma*, Cuba, 24 de enero de 2014, 2-3.
- GRASES, P. (1988). *Pensamiento Político de la emancipación venezolana*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- LIÉVANO, I. (s/f). *Bolívar. Biografía*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- MASUR, G. (1987). *Simón Bolívar*. Editorial Grijalbo. Caracas.
- NÚÑEZ, A. (1990). *Nuestra América*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

[176]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

- SEDAL, D. (s/f). La herencia de Martí y Bolívar como guía para lucha revolucionaria de los pueblos. Recuperado el 18 de enero de 2016, de http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso08/conf4_sedaly.pdf
- SION, V. (2 de agosto de 2013). História provou que democracia é melhor fonte para esquerda chegar ao poder, diz Lula. *OPERAMUNDI*. Recuperado de <http://operamundi.uol.com.br/conteudo/noticias/30390historia+provou+que+democracia+e+melhor+fonte+para+esquerda+chegar+ao+poder+diz+lula.shtml>
- VALDÉS, R. (2006). *Las dos vidas de Bolívar. Visión desde Martí y la Revolución cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Recepción: 6 de noviembre de 2018
Aprobación: 18 de enero de 2019